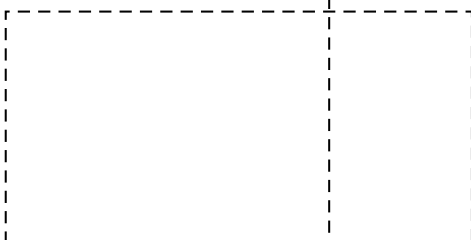
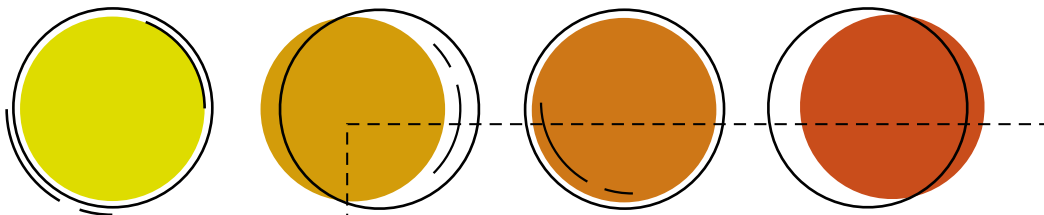


Reivindicar el cambio: comunicación popular, comunitaria y ciudadanía en América Latina

Reivindicar a mudança:
comunicação popular, comunitária
e cidadania na América Latina

Claiming change: popular,
community and citizenship
communication in Latin America

Washington Uranga / Sandra Meléndez-Labrador (COMPILADORES)



**Reivindicar el cambio:
comunicación popular,
comunitaria y ciudadanía
en América Latina**

**Reivindicar a mudança:
comunicação popular, comunitária
e cidadania na América Latina**

**Claiming change: popular, community and
citizenship communication in Latin America**

WASHINGTON URANGA, SANDRA MELÉNDEZ-LABRADOR
(COMPILADORES)



Reivindicar el cambio : comunicación popular, comunitaria y ciudadanía en América Latina / Cicilia M. Krohling Peruzzo ... [et al.] ; compilación de Washington Uranga ; Sandra Meléndez-Labrador. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Huvaití Ediciones, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-48620-2-0

1. Comunicación. 2. Ciudadanía. I. Krohling Peruzzo, Cicilia M. II. Uranga, Washington, comp. III. Meléndez-Labrador, Sandra, comp.
CDD 302.2

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Ana Uranga B.

1° edición, 2022

© ALAIC

© Huvaití Ediciones

ISBN: 978-987-48620-2-0

Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra sin el permiso previo y por escrito de la editorial.

Reservados todos los derechos.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Agosto 2022

Índice

Prólogo	9
Tanius Karam	
I. EPISTEMOLÓGICO Y CONCEPTUAL	19
1. Matrices epistemológicas da comunicação popular	
Cicilia M. Krohling Peruzzo (Brasil)	21
2. Los territorios comunicacionales y los mapas ciudadanos. Una mirada sobre la Comunicación Comunitaria hoy	
Martín Martínez Puga, Lucía Olivari Condenanza (Uruguay)	41
3. Comunicador Popular na América Latina: atores que fazem as pontes	
Nivea Canalli Bona (Brasil)	59
4. Midiatização Latina: uma perspectiva crítica sobre os impactos sociais da comunicação digital no cenário popular, comunitário e cidadão	
Patrícia Gonçalves Saldanha (Brasil)	79
5. Investigación educativa y comunicación popular: reflexiones desde la interculturalidad crítica latinoamericana	
Víctor A. Díaz Esteves (Chile) y Paola A. Vargas Moreno (México)	97
II. HISTÓRICO Y COYUNTURAL	121
6. A sustentabilidade nas políticas públicas para o audiovisual comunitario	
Adilson Vaz Cabral Filho (Brasil)	123

7. A comunicação popular e comunitária face à pandemia e às mudanças climáticas Ana Cristina Suzina (Brasil – Reino Unido)	137
8. Entender la altercomunicación en contextos de transicionalidad conflicto/paz en Colombia Andrés Felipe Ortiz Gordillo (Colombia)	155
9. FM Pachakuti. Una década de comunicación kolla en la puna argentina Emilse Siares (Argentina)	173
10. INCUPO: Comunicación comunitaria y educación popular desde fines de los '60 María Cecilia Telleria (Argentina)	191
11. Museos comunitarios en Latinoamérica y Argentina: historias, presente y futuro Mirta Amati y Cecilia Vilalta (Argentina)	209
12. Narrativa paralímpica latinoamericana ¿un proyecto identitario y mediático en construcción? Sandra Meléndez-Labrador (Colombia)	229
III. MEDIÁTICO Y MEDIATIZADO	249
13. Experiencias y regulaciones estatales de radios escolares del Litoral Argentino Diego Bogarin y Lucía Marioni (Argentina)	251
14. Ilusão e realidade da participação e interação na web radio Esmeralda Villegas Uribe (Colombia)	271
15. Ver cine con otras y otros: la imagen cinematográfica en diálogo. Experiencia comunitaria en Medellín, Colombia. Juan David Parra Orozco (Colombia)	293

16. Estrategia de formación transmedia para la radio comunitaria de Colombia	
Marisol Mesa Galicia, Juan Andrés Romero Prada, Yeison Camilo Conde González (Colombia)	317
17. Potencialidad del espacio público proletario / contra hegemónico en los intersticios del espacio público burgués: producción y circulación de contenidos de comunicación comunitaria	
Nidia Cristina Abatedaga, Santiago Bonacci y María Ordoñez (Argentina)	345
Quienes escriben	367

Entender la altercomunicación en contextos de transicionalidad conflicto/paz en Colombia¹

Comprender a altercomunicação em contextos de transição de conflito/paz na Colômbia

Understanding altercommunication in conflict/peace transitional contexts in Colombia

ANDRÉS FELIPE ORTIZ GORDILLO

PPGSA UFPA (BRASIL); GRUPO DE INVESTIGACIÓN RASTRO URBANO DE LA UNIVERSIDAD DE IBAGUÉ (COLOMBIA)

Resumen: A partir de un trabajo de co-teorización sustentada en la narrativa testimonial, en este artículo se exploran las representaciones que sobre la guerra, la paz y el pos-acuerdo de paz configuran un grupo de actores altercomunicativos que desarrollan sus labores en zonas de conflicto social y armado en Colombia (departamentos del Caquetá, Putumayo y Cauca). En el contexto de este sistema de representaciones se identifica un conjunto de características, incidencias y repercusiones que tiene el conflicto en los procesos de producción altercomunicativa, así como las respuestas que los altercomunicadores han formulado a las tensiones y censuras que les impone la guerra,

1 El artículo presenta resultados de la investigación: “Viviendo y contando la paz y la guerra: representaciones político-mediáticas de la paz y el conflicto armado en medios comunitarios del sur de Colombia”(USTA, Fodein 037/14). Los resultados fueron compilados en el libro: Ortiz Gordillo A. F.; Espinel, L.; Jacanamijoy, W.; Rengifo, L. y Martínez, C. (2017) *Vivir la guerra contando la paz. Altercomunicación, paz y conflicto en Colombia*. Bogotá: Ed. USTA. ISBN:978-958-782-075-1. Como resultado se un proceso de co-teorización, se reconoce y agradece en este artículo los aportes de las experiencias participantes a los análisis y acciones para el fortalecimiento de los procesos altercomunicativos en Colombia.

en el escenario de transicionalidad política y social que promovió el acuerdo de paz entre las Farc-ep y el gobierno nacional.

Palabras claves: altercomunicación; representaciones sociales; comunicación para la paz.

Resumo: A partir de um trabalho de co-teorização apoiado na narrativa testemunhal, este artigo explora representações ao respeito da guerra, da paz e do pós-acordo de paz que constituem um grupo de altercomunicadores que desenvolvem seu trabalho em áreas de conflito social e armado na Colômbia (departamentos de Caquetá, Putumayo e Cauca). No contexto deste sistema de representações, identifica-se um conjunto de características, incidências e repercussões que o conflito tem nos processos de produção altercomunicativa, bem como as respostas que os altercomunicadores têm formulado às tensões e censuras que lhes são impostas pela guerra, no cenário de transicionalidade política e social que promoveu o acordo de paz entre as Farc-ep e o governo nacional.

Palavras chaves: altercomunicação; representações sociais; comunicação para a paz.

Abstract: This article explores, based on a co-theorizing work supported by the testimonial narrative, the representations about war, peace, and the post-conflict agreement, elaborated by a group of altercommunicative actors who carry out their work in areas of social and armed conflict in Colombia (departments of Caquetá, Putumayo, and Cauca). On the system of representations, proposed by the actors of this article, are identified a set of characteristics, incidents, and repercussions that the conflict has on the processes of “altercommunication”. In addition, this article explores the responses that “altercommunicators” have formulated to the tensions and censorship imposed on them by the war, in the scenario of political and social transitionality that promoted the post-conflict agreement between the Farc-ep and the national government.

Keywords: altercommunication; social representations; communication for peace.

1. Introducción

En este artículo buscamos establecer, desde contextos de producción altercomunicativa específicos, el papel que juega la altercomunicación en los sistemas público comunicativos locales. Nos proponemos indagar las representaciones que sobre sus prácticas sociales, culturales, políticas y de memoria formulan un conjunto de experiencias altercomunicativas del sur de Colombia, a fin de determinar cómo intervienen en la constitución de sujetos políticos y discursos incidentes en la transformación de la esfera pública local territorial relacionada con la paz y el conflicto armado.

El análisis se sustenta en un trabajo de co-teorización² realizado con actores vinculados a tres experiencias altercomunicativas³ ubicadas en zonas de conflicto armado, es decir, con presencia histórica de grupos armados institucionales y no institucionales. Las tres experiencias son: Ingakuna estéreo, un proceso altercomunicativo indígena (pueblo Inga) ubicado en el departamento del Caquetá, que tiene como centro la producción radiofónica. Piamonte estéreo, una emisora comunitaria ubicada en el municipio de Piamonte, Cauca. Y Ocaina estéreo, emisora comunitaria ubicada en el municipio de Puerto Caicedo, en el departamento del Putumayo. Estas tres experiencias realizan sus labores en territorios y contextos mediados por el conflicto armado, y

2 Desde la perspectiva de Rappaport (2007), la co-teorización se debe entender como: “la producción colectiva de vehículos conceptuales que retoman tanto a un cuerpo de teorías antropológicas como a los conceptos desarrollados por nuestros interlocutores. En esencia, esta empresa tiene el potencial de crear nuevas formas de teoría que la academia sólo contempla parcialmente por sus contenidos” (Rappaport, 2007, 204).

3 *Altercomunicación* como nominación “busca reunir [en un solo concepto] todas aquellas otras definiciones que han hecho parte del debate y la acción comunicativa subalterna, popular, ciudadana, alternativa y comunitaria” (Ortiz, 2014, 23). Frente a la evidencia de que los actores altercomunicativos participantes en el estudio nominan su trabajo, al mismo tiempo, como popular, alternativo, ciudadano, comunitario, etc., la noción de *altercomunicación* pretende resolver un problema metodológico sobre cómo nombrar este tipo de experiencias que se autodesignan de manera plural, sin atender necesariamente a las clasificaciones propuestas por académicos y otros expertos del campo de la comunicación y las políticas públicas.

se inscriben en la lógica de la altercomunicación, con trayectorias de trabajo superiores a los cinco años.

Para identificar el sistema de representaciones que sobre la paz y el conflicto armado se han establecido en los territorios de influencia de las experiencias, acudimos a la voz de sus gestores, considerando, como lo señala Alfredo Molano (1992), que en el testimonio el conocimiento encuentra su objeto y cumple con su razón de ser: “Oír a la gente reírse de sí misma, discutir sus propios testimonios, volver a sufrir sus dolores, interrogarse, aceptarse, era el sentido vital que uno podía reclamarle al conocimiento” (104). El testimonio se convierte, desde esta perspectiva, en una estrategia metodológica que posibilita ahondar en el relato como recurso epistemológico. Es la voz de los actores sociales, su propia narración sobre los hechos y la interpretación posible que de ellos surge, lo que posibilita los elementos de análisis que permiten entender los procesos sociales.

Los referentes testimoniales, en tanto soporte de los procesos de representación, funcionan para Abric (1994) como “un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determinará sus comportamientos o sus prácticas” (13). De esta forma la representación se instituye como guía para la acción por cuanto orienta las formas de actuar y constituye el sistema de relaciones sociales que habita el sujeto, ya que “la identificación de la «visión del mundo» que los individuos o grupos llevan en sí y utilizan para actuar o tomar posición, es reconocida como indispensable para entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales” (Abric, 1994, p. 11).

Atendiendo a este contexto interpretativo, y teniendo en cuenta la actual coyuntura nacional respecto a la reactivación de la violencia⁴, a

4 Con la salida de las Farc-ep de los territorios luego de los acuerdos de paz, y frente a la incapacidad del Estado por copar institucionalmente estos espacios, en los últimos años se ha venido presentando una disputa entre distintos grupos armados por el control de zonas estratégicas del país. Un indicador importante que evidencia el

más de 5 años de la firma del acuerdo de paz de La Habana (2012-2016) producto de las negociaciones entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - ejército del pueblo (Farc-ep), es pertinente indagar por las formas como los procesos altercomunicativos que habitan territorios históricamente vinculados al conflicto armado interno, han configurado un modo particular de agenciar su función comunicativa, y cómo enfrentan desde sus procesos de investigación, producción y socialización de contenidos las dinámicas de transición del conflicto a la paz por la vía de la negociación política.

2. Representaciones del conflicto desde la altercomunicación

En los últimos 20 años, la discusión pública sobre el conflicto armado interno colombiano ha posicionado dos puntos de vista. El primero desconoce su existencia: “Conflicto armado interno es el término contemporáneo que se utiliza para designar una situación de guerra civil. No es el caso de Colombia. () En Colombia no existe conflicto armado interno sino una amenaza terrorista” (Luis Carlos Restrepo citado en Valcárcel, 2007, 112). La segunda posición defiende la existencia del conflicto armado interno, bajo el argumento, entre otros, de que el mismo Estado colombiano ha generado acciones para su intervención, sea el caso de la promulgación de la Ley 1448 de 2011 (Ley de víctimas y de restitución de tierras), por medio de la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones”.

Para el caso de las experiencias altercomunicativas participantes del estudio, la noción de conflicto armado se sitúa en la segunda

aumento de la violencia y criminalidad en Colombia después de la firma del Acuerdo de La Habana, es el incremento de las masacres. Según el portal de investigación las Rutas del Conflicto, de 11 masacres en 2017 se pasó a 76 en 2020. Para el año 2021 (a noviembre) se registraron 86 masacres con por lo menos 296 víctimas mortales y heridos (Rutas del conflicto, 2021).

perspectiva porque se evidencia en los territorios la presencia de actores armados y los impactos que esta presencia tiene sobre la vida cotidiana de las comunidades. En el análisis se rastreó un conjunto de representaciones que los altercomunicadores han venido configurando sobre la incidencia o impacto que tiene el conflicto social y armado en comunidades y territorios; a continuación se presentan las más relevantes.

a. El conflicto armado afecta (ejerce presión) sobre las dinámicas comunitarias y las comunicativas de los territorios. Al tiempo que los actores armados se disputan el territorio, también rivalizan por el posicionamiento simbólico de las premisas político-ideológicas en las que pretenden sustentar sus acciones bélicas. Para lograr este posicionamiento, los actores armados ubican escenarios que facilitan la distribución social de los contenidos político-ideológicos en los que se inscriben, e intentan ejecutar una cooptación de facto de los medios existentes en sus zonas de influencia.

Por otro lado, se reconoce a los gestores de la altercomunicación no sólo como periodistas o comunicadores sino, fundamentalmente, como líderes sociales con incidencia pública, como referentes comunitarios, lo que les implica una mayor responsabilidad en lo que refiere a la salvaguarda de los procesos, las acciones y los recursos que sirven a la comunidad para defender posiciones que contribuyan en la superación de las dinámicas del conflicto armado.

b. El conflicto armado fragmenta el tejido social, perturba las relaciones comunitarias y promueve el individualismo como estrategia de protección. El conflicto armado genera, como parte de sus elementos constitutivos, un distanciamiento entre aquellos que otrora fueran vecinos, familiares, amigos, compadres, comadres. La ruptura del tejido social promueve nuevas relaciones entre personas potencialmente individualizadas. La ruptura se da sobre las relaciones y los valores que representa lo comunitario: la solidaridad, el compadrazgo, la minga, etc., que en medio de la guerra se reconfiguran y dan paso a la sospecha,

al recelo y al temor entre vecinos. La desconfianza se impone como criterio de acción y relacionamiento, no necesariamente porque la comunidad así lo decida, sino porque las dinámicas mismas del conflicto armado así lo imponen.

c. Existencia de un conflicto social estructural, en el que el conflicto armado es una de sus expresiones. Para los gestores de la altercomunicación, el conflicto armado es una expresión del conflicto social, político y económico que se vive en las regiones del país y se entiende como subsidiario de otros conflictos estructurales relacionados con la propiedad de la tierra, las perspectivas sobre los sistemas de producción agrícola (monocultivos vs agroecología, por ejemplo), el narcotráfico y la producción de estupefacientes, la implementación de proyectos extractivistas (mineros, energéticos, petroleros y de infraestructura vial), y con la reclamación de tierras por parte de comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes despojadas con motivo del conflicto armado interno.

Este mapa de problemáticas se complementa con los sistemas de corrupción, clientelismo y saqueo del erario, prácticas que incentivan y promueven las dinámicas del conflicto armado por cuanto las instituciones, infraestructuras y recursos públicos, así como los espacios de encuentro y expresión social comunitarios (entre ellos los altermedios y demás procesos altercomunicativos) se convierten en objeto de disputa y cooptación, ya que estas experiencias acompañan los procesos de control político territorial. Se presenta, entonces, un debilitamiento y deslegitimación del Estado en los territorios regionales y locales, convirtiendo la gobernabilidad en un factor motivador del conflicto social y armado, al tiempo que se da una afectación directa sobre los procesos comunitarios (entre ellos los comunicativos).

d. Existe una “para-pedagogía viva del conflicto armado” que dificulta el desarrollo de las “pedagogías vivas para la paz”. Las acciones bélicas (fácticas y simbólicas) de los actores armados funcionan como una para-pedagogía del conflicto armado, en tanto promueven modos de pensar, actuar y sentir vinculados con a las lógicas del conflicto. La

pedagogía de la guerra fomenta una serie de valores como la fragmentación social, la insolidaridad y el recelo por el otro, y en el plano comunicativo impone el silencio, la reserva, el ocultamiento de información, cuestiones que contribuyen en el moldeamiento de una cultura del distanciamiento, la desconfianza y el olvido en las comunidades.

En tanto estrategia “para-pedagógica”, el conflicto armado no se inscribe en la lógica de un currículo formal ni necesita de infraestructura distinta a la que se promueve desde la misma guerra. Es una “para-pedagogía” presente en todos los lugares y en todas las actividades de las comunidades, que incide en los sistemas de relaciones y representaciones a partir de los cuales actúan socialmente los ciudadanos. Esto porque la guerra también determina una serie de “saberes” que posibilitan a las comunidades hacer frente a las dinámicas del conflicto: “Uno ya sabe por dónde puede caminar y por donde no”, cuenta una altercomunicadora del Caquetá. “Aprender a caminar por el territorio” constituye un saber clave para, por ejemplo, no caer en campos minados; y a la vez permite establecer los sitios que han sido vedados por los actores armados.

Es claro que en las lógicas del conflicto armado se establecen unas formas de comportamiento social que se corresponden a las imposiciones del conflicto en las que la gente aprende a que “uno no puede decir todo lo que piensa...”, según dice un altercomunicador del Putumayo. En síntesis, la “para-pedagogía” impuesta por la guerra a los sujetos incide también en el campo comunicativo al determinar tanto lo que se puede o no se puede decir, como los temas sobre los que se puede o no conversar públicamente.

e. La intimidación de la población civil como estrategia de guerra para vencer al enemigo. Las acciones de guerra ejecutadas sobre la sociedad civil han tenido como blanco fundamental a los líderes de las comunidades⁵. Atentando contra el líder, el conjunto se repliega hacia el ano-

5 Según informe del Observatorio de Conflictos, Paz y Derechos Humanos del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz), desde la firma del Acuerdo

nimato y la deliberación pública se restringe a su mínima expresión. La intimidación de la población civil funciona, entonces, como dispositivo de silenciamiento, con todo lo que ello implica en relación con la construcción de las esferas públicas locales y el agenciamiento social del debate de las cuestiones públicas. El posicionamiento estratégico de los actores de la guerra es, en este sentido, territorial y simbólico.

f. Para los altercomunicadores no existe la “neutralidad periodística” en el conflicto armado. Los actores armados pretenden obligar a la población civil a “tomar partido” por su causa. Muchas comunidades han optado por gestionar acciones comunicativas de paz en medio de la intimidación, la cooptación y el silenciamiento que impone la guerra, tomando partido por el fortalecimiento comunitario y realizando acciones de incidencia pública-comunicativa por el respeto a la sociedad civil por parte de los actores armados.

Los gestores de la altercomunicación en zonas de conflicto dicen comprometerse con principios como la intencionalidad de la información, más que con criterios como la objetividad o la neutralidad. Esto porque, en contextos de guerra, la objetividad y la neutralidad quedan “entre paréntesis”, en pausa, ya que las dinámicas mismas del conflicto impiden su ejercicio. Para enfrentar esta situación, los altercomunicadores reivindican su lugar territorial y comunitario, su vinculación con las causas de sus comunidades y adhieren a principios como la solidaridad, que posibilita la recuperación de las confianzas y las vocaciones colectivas, buscando recuperar los espacios de encuentro y debate público así como el sentido político de la acción común, la reivindicación de la memoria y la imaginación como dispositivos sociales claves para la restitución de los derechos (también comunicativos) que les fueron negados.

g. El “conflicto armado” es la guerra de los actores armados en el territorio. A eso que desde las centralidades se ha denominado como

de Paz de La Habana (noviembre de 2016) al 30 de septiembre de 2021, en Colombia han sido asesinados 1.241 líderes sociales (Indepaz.org.co).

“conflicto armado interno”, los habitantes de los territorios le llaman simplemente “la guerra”, aunque de ella no se habla mucho. Un joven del Caquetá, nos dijo que era “la gente que estaba en el monte y que se enfrentaba con el ejército”. Otro altercomunicador del Cauca nos dijo que eran “los grupos armados que están en el municipio”. En estas regiones del sur de Colombia se representa y nomina el conflicto haciendo referencia a la presencia de los actores armados en el territorio, y a los impactos (asesinatos, amenazas, desplazamientos forzados, etc.) que esa presencia tiene en la vida cotidiana de los sujetos y las comunidades. Los habitantes de estas zonas saben que hay conflicto armado porque “vemos caminar a los armados por nuestro territorio, están aquí”, según nos dijo un altercomunicador en el Caquetá.

En estos territorios mediados por el conflicto no se habla de la guerra en abstracto: “por estas tierras a la gente le toca recoger los cilindros⁶ de sus propios patios, y nos toca ser prudentes cuando caminamos por los potreros”. En el plano comunicativo, en estas zonas se sabe del conflicto no porque se le vea en televisión, sino porque la palabra pública de los ciudadanos está restringida a unos contenidos específicos: “aquí en el municipio hay cosas que no se pueden ni hablar –nos contó, a modo de infidencia, un entrevistado en el Putumayo–; aquí todo el mundo sabe que hace unos meses empezaron a llegar los paracos [grupos paramilitares]. Pero uno de eso no puede hablar. Igual, ¿para qué hablar de lo que uno ve y padece todos los días?”

3. Representaciones de la paz y el posacuerdo desde la altercomunicación

Una vez firmado el “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” el 12 de noviembre de 2016, su implementación ha sido tema de debate central de la agenda público política en Colombia, sobre todo por la decisión del

6 Se refiere a “cilindros bomba”, artefactos explosivos no convencionales creados y utilizados por las Farc-ep en sus incursiones armadas.

gobierno del presidente Iván Duque (2018-2022) y su partido, el Centro Democrático, de dilatar la aplicación de algunos puntos claves como la reforma rural integral, la participación política de excombatientes y víctimas, la solución al problema de las drogas ilícitas y la reparación a las víctimas. Y aunque ha habido avances en puntos como la reintegración de la guerrilla y la entrega de las armas, la creación de instituciones transicionales como la Comisión de la Verdad y la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), acciones importantes del acuerdo aún se encuentran pendientes de implementación⁷.

La paz negociada en este acuerdo se presenta a los participantes del estudio como “una posibilidad de vivir una vida mejor, más tranquila, con mayor participación e incidencia en la vida pública”, según dice una altercomunicadora indígena del departamento del Caquetá. Miremos ahora los elementos de análisis más significativos frente a lo que representa para los altercomunicadores esta paz negociada, teniendo en cuenta como contexto interpretativo el escenario de transicionalidad política que sustenta la implementación del acuerdo de paz.

a. La paz es más que el proceso de paz de La Habana. A la paz se la ve y entiende de manera instrumental. Fue un proceso de negociación entre un gobierno nacional distante de las realidades de las comunidades que han vivido históricamente en contextos de conflicto, y que han vivenciado los sistemas de orden y autoridad impuestos por los actores armados en los territorios de su influencia. Es común escuchar que, a pesar de las negociaciones en La Habana, la situación en los territorios no ha cambiado significativamente. Las condiciones del conflicto armado y la presencia de los actores de la guerra perviven, más allá de las negociaciones, los pactos y acuerdos. Y aunque se reconocen algunas sutiles transformaciones en las dinámicas del conflicto, sobre

⁷ Para ampliar la información sobre los avances en la implementación del Acuerdo de Paz se recomienda consultar el VI informe del Congreso de la República sobre la materia, “¿En qué va la paz? Las cifras de la implementación” (Ver: <https://bit.ly/3Oog-CL3>) y los Informes de seguimiento de la Consejería Presidencial para la Estabilización y la Consolidación (Ver: <https://bit.ly/3pVaZNi>).

todo en los inicios del proceso de reintegración de los combatientes de las Farc-ep, es evidente su reactivación actual, con todos los impactos que esto trae para las dinámicas comunicativas de estos territorios: silenciamientos, censura y autocensura, estigmatización de los altercomunicadores, imposición de agendas informativas, etc.

b. La paz como “posibilidad de crecimiento”. Se esperaba que el escenario de la paz posibilitara una mayor inversión del Estado en infraestructura social: escuelas, hospitales, vías, servicios públicos, subsidios de múltiple tipo para el desarrollo agropecuario e industrial, etc., por la vía de, por ejemplo, la implementación de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), que contienen acciones de fomento a los procesos comunicativos, teniendo en cuenta las necesidades y retos informativos que genera la implementación de estos programas, su seguimiento y control.

Otro asunto clave está situado en el tema de la conectividad y dotación tecnológica, capacitación técnica y profesional que permita contar con recursos e infraestructura comunicativa con la cual “ejercer el derecho a informar y estar informados que garantiza la Constitución Nacional. Nosotros queremos cumplir de la mejor forma nuestro trabajo como comunicadores sociales comunitarios. Y para eso se requiere de recursos, de tecnología y capacitación”, dice un altercomunicador del departamento del Putumayo haciendo énfasis en que “todo esto debe ser para el crecimiento de nuestras comunidades que siempre han sido olvidadas por el Estado. () Por acá lo único que ha llegado es la represión”.

c. “No sabíamos ponerle nombre a esa paz”. Para el caso de los altercomunicadores, en el momento de la negociación se evidenciaron dificultades para nombrar “la paz institucional”, aquella que se discutió en La Habana. Al ser una paz institucional, se le consideraba lejana para los pobladores de los municipios afectados por la guerra, entre otras cuestiones porque había comunidades y territorios que no se sentían representados, a pesar de que las negociaciones contaron con

una amplia participación de la sociedad civil⁸. Para ellos, la paz de La Habana no era esa «paz positiva» analizada por Galtung (2003), en la que se sustituye “represión por libertad, explotación por equidad, penetración [imposición] por diálogo, integración en lugar de segmentación, solidaridad en lugar de fragmentación y participación en lugar de marginación” (p.58).

Esa distancia entre la paz institucional y la paz esperada se daba, entre otras cuestiones, porque la información que se producía sobre el proceso de paz no se sentía cercana a las realidades de estos territorios y comunidades: “la participación de nosotros los comunicadores comunitarios, alternativos, fue muy pobre en La Habana –nos comentó un altercomunicador caucano–. Prácticamente la información que conoció la gente fue la de los medios masivos. Y nosotros mismos dependíamos de esa información de los medios tradicionales y de las instituciones para poder contar lo que estaba pasando”.

La imposibilidad de participar directamente en el registro y análisis del proceso de negociación llevó a que los altercomunicadores reprodujeran discursos institucionalizados en el debate sobre la paz en Colombia. Dice un altercomunicador Caucano que “ni siquiera sabíamos cómo llamar el proceso. () Porque nosotros pensábamos que era solo cuestión de desmovilizar la guerrilla, que entregaran las armas, pero todo ese tema estructural no lo sabíamos. () Por acá hicieron unas capacitaciones y reuniones para explicar lo del acuerdo integral y los puntos de la negociación, pero creo que a muy pocos les quedó claro. Por eso es que nosotros ni sabíamos cómo llamar ese proceso, ni sabíamos cómo ponerle nombre.”

8 Según estudio realizado por Valencia y Villareal (2020), en el proceso de paz de La Habana se identifican por lo menos siete modos de participación de la sociedad civil (a partir del modelo Paffenholz, 2014): Foros consultivos oficiales; Representación directa; Referendos públicos u otras formas electivas; Mecanismos de implementación inclusivos posteriores al Acuerdo; Consultas menos formales; Participación de audiencias públicas, encuestas o recolección de firmas, acciones masivas y protestas; Participación en audiencias públicas (p.244-245).

d. La discusión sobre el posacuerdo ha sido institucional. Se habla de posacuerdo en Colombia frente a la imposibilidad de implementar un escenario de “posconflicto”, ya que siguen existiendo los factores estructurales que lo crean y sostienen (desigualdad, pobreza extrema, corrupción, etc.), así como actores armados de múltiples características en los territorios, incluyendo disidencias de las Farc-ep como Segunda Marquetalia, el llamado Bloque suroriental comandado por alias Gentil Duarte y el Comando Conjunto de Occidente. En Colombia no existe posconflicto porque “aquel periodo de tiempo que se inicia con el cese de hostilidades entre las partes previamente enfrentadas” (Rettberg, 2002, p.17) aplicaba para las Farc-ep como fuerza armada en proceso de reintegración, más no para otra cantidad importante de Grupos Armados Organizados (GAO) y Grupos Delictivos Organizados (GDO) con mando y control territorial⁹.

Según Ayala y Hurtado (2007) “el posconflicto no puede entenderse como un fin último, sino como un proceso en el que hay varias tareas por hacer, entre ellas, el fortalecimiento e, incluso, la refundación del Estado y, por ese camino, el logro de una legitimidad amplia y plural que reemplace el imaginario negativo que de este tienen amplios sectores de la nación” (p.37). Frente a esto, un altercomunicador putumayense ha señalado que el hecho mismo no haber pensado pedagógica y comunicativamente el proceso fue un error: “que no se haya pedagogizado ampliamente, llevó a que esos conceptos como posacuerdo o posconflicto perdieran sentido en los territorios afectados por el conflicto armado”, llevando a que se presentara un distanciamiento entre los conceptos de quienes negociaban y las experiencias de quienes aún habitaban los territorios del conflicto, afectándose con ello la deliberación pública sobre lo que se entiende por conflicto y por paz.

9 Tales como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y grupos narco paramilitares como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), los Caparros, los Pachencas o Autodefensas Conquistadoras de la Sierra Nevada (ASCN), los Rastrojos y los Pelusos, entre otros. Un completo informe sobre la presencia actual de grupos armados en Colombia se encuentra en “Los focos del conflicto en Colombia” de Indepaz, 2021. (Ver: <https://bit.ly/33s6nXn>).

e. “*Con o sin firma de la paz, aquí todo sigue lo mismo*” Hay temas que, sin ser comunicativos, tienen incidencia en la manera como se representa la paz y el conflicto en zonas del país donde hace presencia el conflicto armado. En los territorios de influencia del conflicto se reitera insistentemente por parte de los altercomunicadores que “aquí todo sigue lo mismo”. Y aunque se reconoce que el proceso de paz ha avanzado en algunos aspectos (mencionados anteriormente), se critica que muchas de las problemáticas sociales históricas de los territorios siguen sin atención: “hay cosas que siguen siendo fermento para el conflicto, y para que siga habiendo grupos armados. () Aquí los cultivos de uso ilícito y la producción de la pasta [de cocaína] sigue siendo igual de fuerte por estos lados”, nos comentó un altercomunicador del sur del Cauca.

Otro factor que incide en el escepticismo frente al posacuerdo es la existencia de otros múltiples conflictos frente a los cuales no se avizoran prontas soluciones. Al contrario, políticas nacionales agenciadas por los gobiernos generan disputas territoriales frente a temas como la aprobación de proyectos extractivistas en los territorios. “Es que aquí las comunidades reclaman su autonomía en la definición de los proyectos a implementar, y por ejemplo nosotros las comunidades indígenas reclamamos que se respeten las consultas previas para poder hacer actividades en nuestros territorios, y eso no se cumple”, dice una altercomunicadora del Caquetá. Se evidencia que muchas políticas públicas van en contravía de lo pactado en el acuerdo de paz. Esto también genera incredulidad en las comunidades frente a la implementación del acuerdo, que se entiende en estas regiones como letra muerta: “aquí todo sigue y seguirá siendo lo mismo”, sentencia un altercomunicador caucano.

f. “*La negociación tiene que seguir*”, dice un altercomunicador del Putumayo: “con acuerdo o sin acuerdo de paz, las comunidades y sus procesos tienen que seguir en la negociación con los actores de los conflictos”, explica. La negociación en condiciones de conflicto armado no es un tema nuevo para las comunidades y experiencias

altercomunicativas que habitan zonas de conflicto. Al contrario, es un factor permanente de relacionamiento entre las comunidades y los actores de la guerra. Ahora bien, de cara al acuerdo de La Habana es poco lo que sienten estas comunidades haber negociado.

Algunos todavía se preguntan por quién los estuvo representando, y no se sienten completamente interpretados en sus intereses territoriales, sociales, políticos, económicos y culturales. Los gestores de la altercomunicación no consideran que muchos de los temas de interés de sus comunidades estén contenidos en el acuerdo, y si lo están, no evidencian que haya avances en su implementación. Se advierte que algunos de los puntos del acuerdo reconocen la importancia que tiene la comunicación para la toma de decisiones públicas, tal como quedó estipulado en el apartado de “Herramientas de comunicación y difusión” (numeral 6.5), que señala, entre otras cuestiones relacionadas con redes sociales y televisión institucional, que “se establecerán 20 emisoras en FM, de interés público, clase ‘C’, en las zonas más afectadas por el conflicto...”

Pero a pesar de lo estipulado en el Acuerdo, al año 2021 solo 11 de estas 20 emisoras (el 55%) se encuentran en funcionamiento, según señala informe del Instituto Kroc encargado de la verificación y el seguimiento del proceso (Alzate, 2021), lo que genera nuevas inconformidades de los altercomunicadores no con la negociación y el acuerdo en sí, sino con los resultados de su implementación. “Por eso decimos que con acuerdo o sin acuerdo, a nosotros nos toca seguir trabajando en estas regiones para seguir construyendo la paz”, reitera una altercomunicadora indígena del Caquetá.

4. Conclusiones

Las concepciones que sobre el conflicto y la paz tienen los altercomunicadores que trabajan en zonas de conflicto armado en el sur de Colombia, intervienen en los procesos de producción de contenidos ya que orientan perspectivas interpretativas sobre el conflicto, la paz y el proceso de negociación.

En el contexto de transicionalidad política que representa el posacuerdo, se evidencia un sistema de representaciones sobre el conflicto y la paz. Estas representaciones determinan, a su vez, acciones discursivas constitutivas de los procesos de producción altercomunicativa. Es decir, estas representaciones contribuyen en la orientación de la producción de contenidos, por cuanto constituyen una guía para la política editorial de estos procesos comunicativos.

Con lo anterior se puede señalar que los elementos de análisis propuestos contribuyen en el establecimiento de un sistema de representaciones sobre la paz y el conflicto que les es propio, y que surge de los contextos singulares que enfrentan las experiencias altercomunicativas.

Es evidente, entonces, que el contexto del conflicto social y armado, así como las apuestas de paz, inciden en los procesos de producción altercomunicativa, estableciendo un ecosistema comunicativo e informativo que no necesariamente podría ser interpretado a la luz de las categorías y enfoques analíticos con los que se exploran otras experiencias, en contextos no vinculados con el escenario problemático de la guerra y la paz.

Referencias bibliográficas

- Abric, J. C. (1994). *Las representaciones sociales: aspectos teóricos*, en: *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán / CCC IFAL. México D. F., México. Disponible en <https://bit.ly/36Z2bjV>.
- Alzate, C. (2021). Sintonizados con la paz, las emisoras que construyen reconciliación, en *El Espectador*. Bogotá, Colombia, 21 de noviembre de 2021. Disponible en <https://bit.ly/3F8lcfP>.
- Ayala, G. y Hurtado, G. (2007). *Conflicto, posconflicto y periodismo en Colombia: realidades y aproximaciones*. Universidad Autónoma de Occidente. Cali, Colombia.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Gernika Gogoratuz. Bilbao, España. Disponible en <https://pdfcoffee.com/paz-por-medios-pacificos-johan-galtung-pdf-free.html>
- Gobierno de Colombia y FARC-EP. (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Oficina del Alto

- Comisionado para la Paz. La Habana, Cuba. Disponible en <https://www.jep.gov.co/Normativa/Paginas/Acuerdo-Final.aspx>.
- Hueso García, V. (2000). Johan Galtung: la transformación de los conflictos por medios pacíficos, en *Cuadernos de estrategia No. 111*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, España. Disponible en <http://goo.gl/Civn5L>.
- Ley 1448 de 2011. *Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. Bogotá, Colombia. Disponible en <http://wp.presidencia.gov.co/sitios/normativa/leyes/Documents/Juridica/LEY%201448%20DE%202011.pdf>
- Molano Bravo, A. (1992). *Confesión de parte*, en *Revista Análisis Político*, No. 17, sep.-dic. IEPRI, Universidad Nacional. Bogotá, Colombia.
- Ortiz Gordillo, A. F. (2014). *Eso fue lo que se inventaron los pobres del sur para contarse a sí mismos : Altercomunicación y construcción política de lo público en el sur de Bogotá*. UPN. Bogotá, Colombia. (Inédito).
- Protocolo II adicional a los convenios de Ginebra. Disponible en <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/protocolo-ii.htm>.
- Rappaport, J. (2007). *Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración*, en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 43, ene-dic. ICANH. Bogotá, Colombia. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105015277007.pdf>.
- Rettberg, A. Coord. (2002). *Preparar el futuro: conflicto y post-conflicto en Colombia*. AlfaOmega, Uniandes, Ideas para la paz. Bogotá, Colombia. Disponible en <https://www.ideaspaz.org/publications/posts/63>.
- Rutas del conflicto (2021). *El terror persiste en Colombia: 86 masacres y 296 víctimas en lo corrido del 2021*. Disponible en <https://rutasdelconflicto.com/especiales/masacres2021>.
- Valencia-Agudelo G. y Villarreal-Miranda, K. D. (2020). *Participación de la sociedad civil en el proceso de paz con las Farc-ep (2012-2016)*, en *Entramado*, 16(2). Bogotá, Colombia. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/entra/v16n2/2539-0279-entra-16-02-238.pdf>.
- Valcárcel Torres, J. M. (2007). *Concepto de Conflicto Armado Interno y seguridad jurídica*, en *Revista Prolegómenos*, vol. X, No. 19, ene-jun, Bogotá, Colombia. Disponible en <https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/dere/article/view/2548>.

Adilson Vaz Cabral Filho (Brasil)

Professor Titular da Universidade Federal Fluminense, com atuação no Departamento de Comunicação Social e no Programa de Pós-graduação em Mídia e Cotidiano (PPGMC). Tem pós-doutorado em Comunicação na Universidade Carlos III de Madrid (2013) e é Doutor em Comunicação Social (2005) e Mestre em Comunicação Social (1995) pela Universidade Metodista de São Paulo. Coordenador do grupo de pesquisa EMERGE - Centro de Pesquisas e Produção em Comunicação e Emergência. Autor de livros e artigos em Políticas de Comunicação, com ênfase em Comunicação Comunitária, atuando principalmente nos seguintes temas: políticas de comunicação, democratização da comunicação, apropriação social das TICs, comunicação comunitária e digitalização das comunicações. E-mail: acabral@comunicacao.pro.br

Ana Cristina Suzina (Brasil – Reino Unido)

Jornalista e doutora em ciências políticas e sociais pela Universidade Católica de Louvain, na Bélgica. Atualmente, atua como Leverhulme Early Career Fellow no Institute for Media and Creative Industries da Loughborough University - Londres. Seus interesses de pesquisa incluem comunicação popular, alternativa e comunitária, participação na democracia, assimetrias de poder, mudança social e epistemologias do Sul. Suzina publicou e coordenou publicações em inglês, espanhol, português e francês, incluindo o livro recém publicado *The Evolution of Popular Communication in Latin America* (2021, Palgrave Macmillan) e uma série de edições especiais de revistas sobre o legado de Paulo Freire no campo da comunicação. E-mail: a.suzina@lboro.ac.uk

Andrés Felipe Ortiz Gordillo (Colombia)

Colombiano. Educador popular, altercomunicador e investigador social. Docente universitario. Doctorando en Sociología y Antropología del PPGSA, UFFPA, PA, Brasil. Magister en Estudios Sociales. Integrante

del grupo de investigación Rastro Urbano de la Universidad de Ibagué (Colombia). Integrante del Proyecto CEIS (Colectivo de Estudios Investigación Social), coordinador y co-productor de la Plataforma Comunicativa Popular Como la cigarra. Radio. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4524-8128>. Correo electrónico: andresfortizg@yahoo.es

Emilse Siales (Argentina)

Doctoranda en Antropología y Licenciada en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires. Actualmente, como becaria doctoral del CONICET, desarrolla su investigación titulada: “La comunicación indígena como un derecho: el caso de la FM Pachakuti” en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Además, es asistente en el Grupo de Investigación en Comunicación “Debates teóricos y políticos en los colectivos de comunicación alternativa, comunitaria y popular” de la carrera de Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Correo electrónico: emisiares@gmail.com

María Cecilia Telleria (Argentina)

Antropóloga (Universidad Nacional de Rosario - UNR, Argentina), maestranda en Estudios Culturales (Centro de Estudios Interdisciplinarios-UNR). Sus líneas de investigación versan sobre la construcción de comunicación comunitaria, alternativa y popular en articulación con el entorno sociocultural, el Estado y organizaciones sociales, particularmente de la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe, Argentina) desde una perspectiva socio antropológica, etnográfica y/o relacional. Integra equipos de investigación interdisciplinarios de alcance local y nacional sobre temáticas diversas: medios de comunicación, políticas culturales, derechos humanos, ciudadanía, inseguridad, juvenudes. Correo electrónico: telleriacecilia@gmail.com